

Tema 8- El desarrollo de los talentos

Unidad: La integridad

I. Base bíblica

Mateo 25:23

Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

II. Texto de desarrollo

Mateo 25:14-15; 29

Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. ¹⁵ A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

III. Introducción

La enseñanza del Maestro a sus discípulos, en gran parte, fue entregada a través de parábolas. Una parábola es una narración breve y simbólica de la que se extrae una enseñanza moral. En varias oportunidades los discípulos le preguntaron al Señor porqué enseñaba en parábolas, pero su respuesta fue muy sabia, en el sentido que no estaba muy interesado en que entendieran las multitudes los misterios del Reino, sino solo los entendidos, aquellos interesados en ser parte de ese proyecto celestial en la tierra. Indudablemente los que no tenían ninguna noción de lo que hablaban no comprendían el significado inmerso en la historia referida, pero quienes llevaban el hilo de la enseñanza, desde que empezó a hablar en parábolas, comprendían mejor los misterios enseñados y, además, los discípulos y las personas cercanas al Señor, le preguntaban a parte, lo que no entendían.

Toda la planificación y ejecución del Reino, su naturaleza, sus propósitos, la visión, la misión del Reino de Dios, y el tiempo a realizarse, estaban inmersos en esas parábolas. En realidad, las parábolas son joyas literarias bíblicas, que permiten entender el desarrollo de la comunidad de los nacidos de nuevo, en concordancia con el Antiguo Testamento y los escritos epistolares.

En este caso, Él narra su trabajo realizado y por realizar, en los próximos días, su muerte y su resurrección la ilustra como un viaje a un país lejano a recibir un reino, pero mientras ese viaje durara, dejó habilidades en los nacidos de nuevo, que habría que desarrollar y ponerlas a trabajar.

La comprensión del Reino de Dios, en todas sus dimensiones, podría asegurarse que es imposible, por tratarse de una gran cantidad de misterios escritos y en ejecución, a través de las leyes del Reino, leyes como la de la siembra y la cosecha, según Gálatas 6:7 “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.”

Toda la palabra de Dios está viva y se ejecuta en la vida práctica con la comunión íntima del Espíritu Santo con el creyente, por lo que los 66 libros de la Biblia son un tesoro incalculable, listo o preparado para que se haga vida a través de la comunión y la fidelidad de quienes participan de ella.

En el mundo adámico todo está inerte y se necesita gran esfuerzo físico y mental para poder sobrevivir; pero en el Reino de Dios suceden cosas como las que dice la Escritura en

Isaías 55:1 "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche."

La Palabra de Dios dice que ese tesoro, más que estar depositado en un libro de papel, debe estar escrito en las tablas del corazón de los vasos de barro, "Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros" (2 Corintios 4:7)

En esta parábola de los talentos podemos entender que el esfuerzo y la fidelidad en el ejercicio de la fe en nuestro Señor Jesucristo, con la participación dinámica del Espíritu Santo, se puede desarrollar acertadamente el misterioso proyecto; pero que cada participante sepa, con claridad, que le dejaron valores incalculables en todo aspecto, para trabajarlos y desarrollarlos en el Reino, porque, al final, en el Tribunal de Cristo, probará Dios la obra de cada uno y tendrá que dar cuentas del ejercicio apropiado de su función.

1ª Corintios 3:13

la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará

Lucas 19:26

Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

1. Habilidad

El desarrollo de un creyente es semejante al grano de trigo que cae a tierra y germina y surge una nueva naturaleza que lleva fruto, según la naturaleza del grano, y que, a medida que se cultiva apropiadamente, podría llevar mucho fruto.

También podríamos usar la alegoría de la metamorfosis de una mariposa, que al principio no es más que un microscópico huevo que no parece tener en su interior nada, sin embargo, en su desarrollo progresivo, muchas veces lento, nace un pequeño gusano, como dice Isaías 41:14 "No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor"; pero con el tiempo se convierte en un capullo, bien elaborado, que sirve de cuna para una mariposa. Sin embargo, cada etapa de su desarrollo lleva un esfuerzo personal, continuo y cada vez mayor, hasta el momento de la manifestación de la mariposa, donde tendrá que poner todas sus fuerzas y entrar en un tiempo crítico, a fin de que se despliegue el abanico de colores que lleva en su genética.

No hay mejor forma de explicar el desarrollo de un creyente que se interesa en la comunión con Dios y en su desarrollo en el reino de los hombres y en el Reino de Dios, a fin de aprender toda clase de habilidades que ya están en su interior dormidas y que, por el esfuerzo y el interés, pueden despertarse y desarrollarse apropiadamente, permitiendo que su trabajo en la obra de Dios y su peregrinación en la tierra, sea un tiempo de buena calidad y benéfico para Dios y para sus semejantes.

Hebreos 13:20-21

Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, ²¹ los capacite para toda buena obra, para que hagan su voluntad, y haga en ustedes lo que a él le agrada, por medio de Jesucristo. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Habilidad es la capacidad y disposición para algo. Gracia y destreza en ejecutar algo que sirve de adorno a la persona. (DRAE)

2. Fidelidad

La fidelidad es un valor moral y puede servir en un principio, como tierra fértil para desarrollar otras virtudes.

En el Reino de Dios hay una ley inalterable y rigurosa que dice “en lo poco fuiste fiel en lo mucho te pondré”. El ejercicio de este principio en la vida cristiana, en la relación con Dios y con los semejantes, hace que un creyente surja de cualquier estado inicial, como dice la Escritura en Salmos 113:7-9 *“El levanta del polvo al pobre, Y al menesteroso alza del muladar, ⁸Para hacerlos sentar con los príncipes, Con los príncipes de su pueblo. ⁹El hace habitar en familia a la estéril, Que se goza en ser madre de hijos. Aleluya.”*

Un creyente que practique la fidelidad como una ley escrita en las tablas de su corazón, será, sin duda alguna, como la luz de la aurora, que va de aumento hasta que el día es perfecto. El creyente fiel tiene un camino abierto en su paso por la tierra, porque ha sido responsable en la administración de su vida, en su relación con Dios y con sus semejantes.

La fidelidad es una actitud de alguien que es fiel, constante y comprometido con respecto a lo que asume. La fidelidad es la capacidad, el poder o la virtud de dar cumplimiento a las promesas.

Salmos 1:3

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

3. Persistencia

La persistencia es la capacidad de avanzar continuamente en un sentido definido, sin ceder espacio a las debilidades propias del ser humano. Es golpear continuamente para alcanzar un propósito, como dice 1 Corintios 9:27 *“sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.”*

Esta virtud de la persistencia, aplicado a todos los órdenes de la vida, permite la formación de creyentes estables, progresivos en su crecimiento, y corriendo continuamente hacia la meta, como dice Filipenses 3:14 *“prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”*

Un creyente con ese carácter termina todo lo que comienza, no deja cabos sueltos en el desarrollo de su vida, y, por supuesto, en su relación con Dios.

El Reino de Dios es una profesión de vencedores, donde hay lugar para todos, y, por supuesto, galardón para aquellos que ejerciten la persistencia, mientras dure su peregrinación por la tierra.

Apocalipsis 2:10 (b) *“...Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”*

Conclusión

1ª Pedro 4:10

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.